



2015: Año clave para Venezuela

Carolina Abrusci



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre la autora...

Carolina Abrusci (@caroabru) es Licenciada en Ciencia Política (Summa cum Laude) egresada de la Universidad Central de Venezuela, casa de estudios en la cual es profesora de Estructuras Político-Constitucionales Comparadas en la actualidad. Realizó estudios de Máster en Política Internacional en la Universidad Complutense de Madrid, y cursa el Doctorado en América Latina del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Madrid). También es articulista en distintos portales digitales y asesora política. Actualmente es la delegada de la Fundación Ciudadanía y Valores para Venezuela.



2015: Año clave para Venezuela

Ha llegado el 2015 y los venezolanos despedimos la época decembrina que le antecede marcados por la ausencia de los sentimientos y tradiciones que suelen acompañarla. Impera la preocupación como consecuencia de la difícil situación que vive el país. Venezuela se debate entre la polarización, la escasez, violencia, devaluación e inflación. Hace un año el panorama ya lucía preocupante, pero la agudización de los problemas durante 2014 se dio de manera vertiginosa y exponencial. A la par, hay que destacar la manera en que la anti política se ha afianzado gracias a la distorsión en la moral y la corrupción que abarca todos los niveles de la sociedad venezolana.

A continuación se presentará un balance de algunos de los aspectos que probablemente marquen la vida del acontecer político nacional de los venezolanos en el primer trimestre del presente año.

2014: un año clave en los cambios a nivel socio-político

El año que ha quedado atrás comenzó de manera turbulenta y no prevista por analistas, expertos, políticos ni sectores de la sociedad civil. El mes de Febrero inició una ola de protestas conocidas como “La Salida” y promovida por un sector disidente –pero parte- de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) encabezado por Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma, que generaron una fuerte tensión de meses de duración en todo el país, colocando los ojos y la atención del mundo sobre Venezuela, generando una situación que era comparada por muchos con la crisis que se vivía en Ucrania, lo cual fue inadecuado por las diferentes razones que motivaron ambos conflictos, y por las diferencias de todo tipo entre ambos países.

De estas protestas quedaron marcadas en los venezolanos la irreparable pérdida de vidas humanas, de ciudadanos que cayeron como consecuencia del conflicto político y que hoy ya no se encuentran junto a sus familiares. En muchos de los casos, tampoco se ha hecho

2015: Año clave para Venezuela

justicia. A esto hay que sumarle las pérdidas económicas por la paralización del país durante semanas, la persecución política, la agudización del conflicto y de la polarización, así como también lo que pareciera una ruptura irreparable dentro de la oposición venezolana, que hoy se divide en tres toletes claramente diferenciados y que hacen más difícil unificar a quienes adversan al régimen bajo el grito de “Unidad”. Además, el líder del movimiento de protestas, Leopoldo López, fue encerrado en una cárcel militar acusado de ser responsable de las más de cuarenta muertes que se produjeron por las protestas de calle.

Pero no sólo se presenció una división a nivel político dentro de los sectores que hacen frente al actual gobierno. Dentro del propio chavismo también se ventilaron síntomas de profundas divisiones poco conocidas hasta entonces. Una evidencia de esto es la carta abierta a los venezolanos redactada por Jorge Giordani –entonces Ministro de Planificación-, quien desnuda la realidad económica y los conflictos del poder en el gobierno de Nicolás Maduro, acarreándole dicho documento, como consecuencia, su salida del Ejecutivo Nacional. Otra evidencia fue la expulsión de Navarro, quien sale de la dirección del PSUV tras manifestar apoyo a la carta de Giordani. Ambos son bastiones de la izquierda histórica chavista.

Hoy esos conflictos se hacen aún más evidentes gracias a las declaraciones de distintos voceros, entre los cuales destacan los de “Marea Socialista”, una corriente ya institucionalizada como crítica del PSUV que canaliza el descontento y que se ha convertido en una alternativa crítica al gobierno proveniente de las propias filas del chavismo, pero sin lanzar puente o avalar a las acciones de la oposición.

Así quedó marcado el tránsito de un año que, sin ser electoral, generó altísimos niveles de violencia, conflicto y tensiones en la sociedad venezolana. El balance en términos generales es negativo para la población, que hoy convive y coexiste en medio de inseguridad, desempleo, inflación y escasez. A continuación algunos de los elementos de mayor interés a tener en cuenta para este año que apenas comienza.

Una variable fundamental que hoy se altera: el precio del crudo

No es secreto ni exageración asegurar que Venezuela se consolida hoy como un Petroestado fracasado en su estrategia de mantener altos los precios del crudo para poder hacer frente al costo de las relaciones clientelares que mantienen al actual gobierno en el poder. También hay que tener en cuenta el aumento exponencial de las importaciones de bienes y servicios,



que han escalado desde los 17 millardos de dólares anuales en 1998, hasta 59 millardos de dólares en 2012, según cifras del Banco Central de Venezuela. La situación hoy es distinta a la que Venezuela ha apostado: la defensa de los altos precios del petróleo ha sido derrotada recientemente por la estrategia saudí, la cual coloca como prioritaria la defensa del mercado.

Y esto sucede en un punto clave: justo cuando los venezolanos somos más dependientes del petróleo, pues el actual gobierno se ha valido del proteccionismo, de un exacerbado *estado de bienestar* para mantenerse en el poder, de una paridad cambiaria artificial, y no ha aprovechado los tiempos de bonanza para buscar el desarrollo integral del país en materia

de salud, educación y crecimiento. Aferrarse al Estado rentista fue una estrategia lógica del gobierno para lograr sus fines –mantenerse en el poder- mientras el precio del petróleo se situara por las nubes, y bastante que duró esta etapa –más que en cualquier otro período de nuestra historia-. Pero el efecto boomerang del cortoplacismo hoy se convierte en la soga que llevan al cuello: la caída del precio del petróleo se presenta como un jaque mate al proyecto político que, desde el poder, no cuenta ya con el líder máximo –Hugo Chávez- quien era capaz de amalgamar el todo a pesar de las diferencias de las partes que lo componen. Esto, claro está, sin mencionar las nefastas consecuencias que esas políticas desacertadas traen consigo para la población venezolana.

Así, el gobierno nacional cierra un año más de desaciertos y debe tener previsto el arranque de un 2015 contemplando un drástico cambio en la política generada en el seno de la OPEP. De hecho, Nicolás Maduro se encuentra de gira para abordar la situación con dichos países y la China. Bajar la producción para defender el precio es una política que convendría al gobierno venezolano, el cual parece no entender que el mundo ha cambiado y que hay variables fuera de nuestras fronteras que escapan de su área de influencia.

Años de altos precios del petróleo han generado un desarrollo de nuevas formas de energía y métodos de extracción que poco a poco empujan a los países de la OPEP a estar fuera de dichos mercados, razón por la cual los saudíes se han enfocado más en preservar el mercado que los precios altos. Uno de los elementos que les ha preocupado –y responsable de la caída de los precios junto a la sobreoferta de crudo- es la implementación de nuevos

2015: Año clave para Venezuela

mecanismos de extracción que se desarrollan principalmente en Estados Unidos, entre las cuales se encuentran algunas técnicas empleadas para extraer gas y petróleo del subsuelo de manera mucho más rentable –aunque con un impacto ambiental que debe ser evaluado– y que ha permitido la extracción de cantidades de hidrocarburos previamente inaccesibles.

Repensar el mercado del petróleo al colocar la demanda sobre el precio le pone un freno –o resta incentivo– a estas estrategias y busca controlar la expansión de las mismas, sobreponiendo el largo y mediano plazo sobre el corto plazo, cuestión que no le conviene al gobierno venezolano en medio de tanta inestabilidad y crisis de su industria petrolera.

De esta manera, y para hacer frente a esta realidad, el gobierno se ve en la obligación de compensar la caída de los precios del petróleo apelando a varias alternativas. Una de ellas, quizá la más costosa y de mayor impacto a largo plazo, es la manipulación de la deuda. La reducción de gastos es otra de las alternativas que pareciera más viable, pero menos conveniente al corto plazo, tratándose de un año electoral. Y el incremento de la producción, que no sería tan complicado de no ser por la realidad que caracteriza a Petróleos de Venezuela hoy día. Pareciera evidente que la actual dirección de la petrolera no se planteó el escenario que vive hoy el mercado. Y las consecuencias las pagaremos todos los venezolanos, sin importar color político.

Bolívar débil

Hablar de caídas de precios de petróleo y de una nueva política cambiaria tiene su toque particular y esencial en el caso venezolano. Es por eso que, tratándose de una economía rentista y dependiente casi exclusivamente de la venta de petróleo –y hoy en día dependiente de las importaciones–, así como también de un país con control cambiario, el precio del petróleo en caída trae consigo la consecuencia lógica de la menor cantidad de divisas de las que dispone el gobierno venezolano, cuestión que tiene una incidencia, a su vez, en el control de cambio. El precio del dólar oficial es artificial (6,30 bolívares por dólar versus 180 bolívares por dólar en el mercado paralelo), con otros dos sistemas oficiales a 12 Bolívares y 50 Bolívares por dólar, aprovechándose el gobierno de la ilusoria banda de 6,30 para maquillar cifras y sacar cálculos impresionantes que retumban en la región y el mundo cuando se “traducen a dólares” precios y salarios.

Sin embargo, la realidad de la economía venezolana sigue marcada por una serie de mecanismos complementarios para la adquisición de divisas y diversos precios que son los



que realmente explican la dinámica económica venezolana, incluido el dólar paralelo, que sigue subiendo de manera alocada, cuando hace menos dos años rodeaba apenas los Bs. 10, y cuando la gran verdad es que el cambio oficial es 30 veces menor al que se maneja en la calle y que efectivamente rige la economía venezolana.

Recordar es vivir y a veces las comparaciones nos ayudan a esto. Durante los gobiernos de la mal llamada “Cuarta República” (manera despectiva del oficialismo para referirse a los gobiernos anteriores de la República democrática y civil) era frecuente que los venezolanos cruzaran la frontera a la hermana Colombia para adquirir distintos bienes, pues el cambio de Bolívares a pesos colombianos era favorable a nuestro país. Ir a Cúcuta, por ejemplo, era algo que las familias venezolanas solían hacer en algunos casos, para comprar ropa y otras mercancías que parecían mucho más rentables. Hoy la situación es totalmente opuesta: cruzar a Cúcuta implica no solamente exponerse a una revisión humillante por parte de los cuerpos de seguridad, los cuales impiden que nadie lleve ni gasolina ni ningún bien o alimento que pueda venderse más allá de nuestras fronteras, sino que también ha hecho que la devaluación del Bolívar frente a otras monedas nos haga darnos cuenta que para un venezolano, comprar incluso un agua en Cúcuta se traduce en un lujo costosísimo para el común de la población.

El gobierno ha denominado a esta acción de pasar insumos y venderlos en divisa como “bachaqueo”¹, y sataniza a quien se lleva alimentos o gasolina para vender en Cúcuta, pero no se ha hecho responsable por haber generado esa situación según la cual la moneda venezolana está tan devaluada que para cualquier joven o venezolano resulte más atractivo –lamentablemente- cruzar la frontera y vender algo que dedicarse al trabajo productivo. Vender un envase de dos (2) galones de gasolina en Colombia te puede reportar la misma ganancia que semanas de trabajo en Venezuela, mientras la inflación se come los ingresos. ¿A quién hacemos responsable de esta situación? Así, en la frontera se vive una situación doblemente dramática que en el resto del país.

¹ El “bachaqueo” es el término que utiliza el gobierno para hacer referencia al contrabando de rubros esenciales que son llevados fuera de nuestras fronteras para obtener beneficio económico como consecuencia de la venta de un producto que se compra en Bolívares y se vende en otra moneda.

2015: Año clave para Venezuela

Como se ha visto, el balance del 2014 no es positivo cuando de cifras y economía se trata. Y es menester recordar que los números tienen una traducción más allá de un balance y de un color: afectan el día a día y la vida de los venezolanos. José Guerra², economista, afirma que el año pasado el PIB registró una caída de 4,2%, a la vez que la tasa de inflación se situó entre un 80%, e incluso más de 100% para el caso de alimentos. Esto ha generado un repunte de la pobreza, pasando de 27,3% en 2013 a casi un 40% para finales de 2014. El Banco Central de Venezuela presenta retrasos de hasta tres meses en la publicación de cifras de PIB, inflación y escasez. Los últimos tres balances han sido completamente politizados, y utilizan como argumento a la estanflación y los mismos que alega el gobierno, refiriéndose principalmente a lo que han llamado “guerra económica”.

Por otra parte, el gobierno ha utilizado la expansión de la liquidez monetaria (M2) a ritmos que disparan la demanda y el crecimiento de los créditos, en un país cuyos tipos de interés activos y pasivos no sobrepasan los 29 y 14 puntos respectivamente, favoreciendo el gasto y perjudicando el ahorro. Además, parte del dinero impreso es utilizado para financiar el déficit de caja de la estatal petrolera PDVSA, expandiendo M2 en 2014 en 64 puntos, y proyectándose para 2015 una expansión de 80%.

Y eso explica lo siguiente: un elemento que ha servido de “salvación” para el gobierno venezolano, pero que a su vez es una trampa a largo plazo, es la repartición de dinero

inorgánico. Esto, como se sabe, se incrementa en años electorales, razón por la cual el 2015 promete unos niveles de inflación nunca vistos en la República Bolivariana. Además, con la caída de los precios del petróleo, se necesita hacer malabarismos para poder corresponder a los compromisos generados por el elevadísimo gasto social que ha mantenido al actual gobierno en el poder. Se sienten obligados a conservar una relación clientelar que ha sido su salvación para preservar el poder hasta ahora, pero que a partir de este momento se convierte en un arma de doble filo en tanto que el cumplimiento de las obligaciones se ve amenazado por la falta de liquidez.

El país entero sabe que se deben anunciar medidas económicas incómodas y de manera injustificada, pues en realidad los ingresos que ha tenido Venezuela en los últimos años no justifican –ni permiten comprender– cómo es que se ha llegado a esta situación tan lamentable. De cualquier manera, el gobierno se verá obligado a adoptar medidas no

² GUERRA, José. *Balance de la Economía Venezolana en 2014*. Documento en línea. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/250247189/Balance-de-La-Economia-Venezolana-en-2014> (Consulta: Enero de 2015)



populares en medio de una crisis de reconocimiento y de legitimidad sin precedentes en los tiempos del chavismo-madurismo. Si en algún punto de la trayectoria tuvieron alternativa para hipotecar al país y “correr la arruga” poniendo siempre al corto plazo sobre el largo plazo, la verdad es que en este momento histórico se tienen pocas alternativas para adoptar un margen de maniobra similar al de otros tiempos, y mientras tanto, la oposición luce débil, dividida, y con poca capacidad de responder a esta situación crítica que atraviesa el país.

Recientemente, Maduro anunció la instalación del Estado Mayor para la Recuperación Económica, sin precisar detalles del nuevo convenio cambiario que se impondrá a partir de ahora. El país entero se encuentra a la espera de esos detalles que aún no se tienen, pero que se ha anunciado para el 30 de Diciembre y para el 4 de Enero, fechas en las que tampoco se obtuvieron los detalles exactos que los venezolanos, por respeto, merecemos y necesitamos conocer. En cualquier momento –probablemente incluso antes de la publicación de este informe- se hagan públicas informaciones referentes a este tema que son de vital importancia y determinantes para lo que va a suceder en Venezuela en los próximos meses. Otros “estados mayores”, vicepresidencias con “súper poderes” y decretos especiales han sido activados desde 2013 para combatir lo que ellos denominan como “la guerra económica”. Ninguno de ellos ha tenido éxito.

Escasez

Conseguir una botella de agua (por cierto, en Venezuela, es el único país del mundo donde el agua es más costosa que la gasolina) no es cosa fácil. Y se debe a una razón: su precio está regulado. Apenas llega al anaquel, es devorada por consumidores sedientos del vital líquido. Por supuesto, su precio es inferior al costo real gracias a las regulaciones del gobierno.

Leche, carne, pollo, café, arroz, aceite, harinas, mantequilla, papel higiénico, desodorantes, son otros de los productos que se encuentran regulados y que por ende, hay que buscarlos haciendo un periplo gigantesco por toda la ciudad, y lo más seguro es que dicha búsqueda sea en vano, o termine en alguna esquina, de alguna calle, adquiriéndolos al triple del precio. En Venezuela la carestía es total y los anaqueles vacíos son una característica del mes de Enero 2015. Alimentos, medicinas, ropa, repuestos para automóviles. Todo escasea en el

2015: Año clave para Venezuela

país, y eso ha incrementado a su vez los mercados paralelos, así como también el robo de bolsas de supermercado y golpizas en establecimientos por un pote de leche, por ejemplo. Nada de esto es exageración. Es una realidad palpable en las calles, que abona el terreno del descontento popular.

Todo esto tuvo su acento particular en Diciembre, pues la llegada de la Navidad implica gastos –regalos, estrenos, etc- y con ello, el venezolano se rebusca para cumplir con los compromisos mientras la economía golpea el bolsillo, y el salario mínimo no alcanza siquiera para cubrir la cesta básica.

En la Venezuela de hoy no existen incentivos para producir. La economía del venezolano gira en torno a la especulación y a lo que muchos llaman la “viveza criolla”. Hacer una fila de horas para comprar un producto a precio regulado y venderlo posteriormente dos o tres veces superior a su precio –a veces mucho más- es una actividad que genera ingreso para muchos hogares hoy día. Tanto es así, que las tiendas y grandes cadenas establecen controles, y un racionamiento con registros personales de cada ciudadano. Aún así, ir y comprar un aire acondicionado en Bs. 14.000 para luego venderlo en 50.000 luce lo suficientemente atractivo como para que jóvenes, no tan jóvenes, mujeres, hombres y muchos en general hayan emprendido una cacería de electrodomésticos e insumos regulados. Esto, sin duda, no contribuye a la productividad del país. Pero ¿quién puede juzgar al ciudadano que acude a estos mecanismos para hacer frente a deudas? El dilema que vive hoy la sociedad venezolana es escandaloso, pues ha sido el propio gobierno quien ha generado los incentivos para atentar contra la productividad, la institucionalidad y la legalidad en todos los sentidos.

Por otra parte, lo más crítico de la escasez en Venezuela se expresa en los sectores de alimentos y medicinas. Acudir a un restaurant y pedir un plato que ya no se ofrece por falta de algún ingrediente esencial es frecuente en Venezuela. Inclusive, ha sido noticia en las horas recientes que la franquicia Mc Donald’s anunció el cese de la venta de sus famosas “papas fritas”, ofreciendo en sustitución otros productos. Y lo más deplorable son las trifulcas diarias en supermercados y establecimientos, producto de las enormes colas que se hacen –de horas y horas- para poder adquirir los productos. El recorrido por distintas farmacias buscando algún medicamento es también algo frecuente, situación que resulta particularmente desesperante para los casos de quienes padecen una enfermedad crónica o degenerativa.



Elecciones internas en el PSUV

En el aspecto político fue noticia que a finales del 2014 el Partido Socialista Unido de Venezuela realizara unas elecciones internas cuyo elemento más notorio fue la escasa participación de las bases en dicho proceso electoral. Se esconden las verdaderas cifras de participación, cuestión que ha sido objeto de duras críticas por parte de la oposición venezolana. Sin embargo, observar el proceso desde el punto de vista de la cantidad de participantes puede hacer que se incurra en una falacia argumentativa. Diosdado Cabello, directivo del partido y presidente de la Asamblea Nacional, se limitó a decir en los medios de comunicación con respecto a las cifras de votantes: “imagínense la participación”.

También hay que analizar el hecho de que gran parte de este año no electoral haya sido dedicado por el PSUV para la realización de procesos internos, congresos, etc. Quizá se trate de una manera de buscar legitimar la estructura del partido ante la fuerte crisis de liderazgo que se impone desde el fallecimiento del ex Presidente Chávez. Esto implica la organización de militancia y simpatizantes, estructuración de bases de datos, y movilización de afectos al proyecto político del chavismo. En este aspecto, la oposición se encuentra en clara desventaja....

Con sus irregularidades, tales como aquellas denunciadas por Marea Socialista (organización chavista disidente antes mencionada), según las cuales sus activistas no pudieron participar en el proceso interno por haber sido excluidos de la base de datos del PSUV, o como el hecho de haber cerrado varios liceos públicos para poder llevar a cabo el proceso interno partidista, hay un hecho que también debe llamar al análisis y a la reflexión. El PSUV, a pesar de su crisis interna, de la crisis de gobernabilidad que vive el país, y de las grandes trifulcas que se viven en torno a las cuotas de poder que se manejan, se ha atrevido a realizar un proceso interno que no se ha visto desde hace años, al menos en esa magnitud, en ninguno de los partidos políticos que existen hoy en la alternativa democrática, lo cual luce contradictorio.

Sirva esta alerta como humilde llamado a la reflexión de un sector que, en vez de enfocarse en las críticas a los demás, debe hacer un ejercicio de introspección para evaluar y poner

2015: Año clave para Venezuela

reparo a las cosas que efectivamente se encuentran en sus manos, y no aquellas que escapan de las mismas...

Escándalo institucional: los poderes públicos

La sana separación de poderes que exige toda democracia y que luce normal en cualquier sistema que se considere como tal se traduce en una polémica interminable y escandalosa en el caso venezolano. Respecto a la Asamblea Nacional –espacio en el cual el Presidente de dicha instancia ha negado el derecho a voz a muchos de los diputados por ser opositores a Nicolás Maduro y cuestionar su legitimidad tras el cerrado proceso electoral que le permitió hacerse de la Presidencia- se ha ratificado en la directiva a Diosdado Cabello, acompañado por los diputados Elvis Amoroso y Tania Díaz, todos afectos al oficialismo.

Recientemente se renovaron algunos de los titulares del Poder Público que se encontraban vencidos, tal como es el polémico caso del Consejo Nacional Electoral. No se vio en las designaciones un criterio institucional alejado de la militancia política, sino más bien un afianzamiento de la desconfianza en los sectores que de manera lógica cuestionan la legitimidad de unos poderes que tienen a la cabeza a personas con una clara tendencia política, que rigen sus acciones no con apego a la ley y en respeto de la Constitución, sino simplemente para favorecer a la opción política que se encuentra en el poder.

Retos y escenarios

Nicolás Maduro se encuentra realizando una gira en este momento a la China y a varios países de la OPEP, buscando enfrentar la crisis que atraviesa Venezuela en este momento. En ambos casos pudiéramos preguntarnos si el ex Canciller entiende sobre el cambio del tiempo histórico que le está tocando enfrentar a la cabeza. Los chinos ya han sido flexibles con Venezuela y han asumido riesgos siempre bajo el esquema de ganancia, pues nuestro país podrá no poder hacer frente a algunos compromisos en este momento, pero queda hipotecado por acuerdo y bajo las políticas irresponsables de un gobierno que piensa en su propia subsistencia hoy, sin tener en cuenta el futuro de los niños venezolanos mañana.

En el caso OPEP, la otrora considerable posibilidad de precio sobre mercado ha perdido atractivo para quienes si planifican y piensan a largo plazo en el mercado petrolero y sus particulares dinámicas. Y hay una variable importante que no se puede pasar por alto, que tiene que ver con la “caída del muro del Caribe”: las relaciones Estados Unidos-Cuba cierran



el 2014 haciendo historia y dejando al gobierno venezolano desnudo ante la opinión pública regional y del mundo, pues mientras unos lanzan puentes y entienden las necesidades que el tiempo histórico impone, otros se empeñan en dividir y mirar hacia atrás, intentando –en vano y de manera estéril- rescatar modelos políticos que desde el siglo pasado han quedado ya enterrados y sepultados, marcados por el troquel indeleble del fracaso y la inviabilidad. Sin duda alguna, el gobierno venezolano se ve obligado a repensar y a replantearse sus relaciones con sus pares latinoamericanos y con el resto del mundo.

Como aspecto fundamental del presente año, se tiene que los venezolanos están obligados constitucionalmente a acudir a una cita electoral para elegir a los diputados a la Asamblea Nacional. Uno de los mayores errores de la oposición venezolana –quizá me atrevo a decir que ha sido el mayor de todos- fue no haber acudido a esta cita en 2005. Recordar este episodio reitera entonces la necesidad de acudir masivamente a votar, situación que previene a ambos sectores que hacen vida política en el país y los obliga a tomar este hecho como primordial en sus agendas. Sin embargo, el descontento aumenta en las encuestas y el sector que crece es el de los ni-ni (ni chavistas, ni opositores). Pareciera que ninguno de los dos bloques responde a las necesidades de los venezolanos.

La encuestadora DatinCorp refleja en su último estudio que la evaluación del gobierno de Nicolás Maduro es 68% negativa, con apenas un 30% de valoración positiva. Así mismo, un 51% de los encuestados espera que la oposición se modere y busque un diálogo con el gobierno, así como colocar como primordial ganar las elecciones parlamentarias venideras.

En cuanto al liderazgo, 68% de los chavistas encuestados no se identifica con ningún líder del chavismo, mientras que un 58% de los opositores no se identifica con ningún opositor. Esto genera un escenario difícil para el chavismo y una potencial oportunidad para la oposición que, aún frente a esta realidad, no logra consolidarse para sacar ventaja de esta crisis que atraviesa su adversario. Las diferencias en el seno de la Mesa de la Unidad son un secreto a voces que compromete esta ventaja comparativa frente al escenario del oficialismo.

La cuestión radica entonces en comprender la realidad de la oposición y entender sus divisiones para buscar los puntos en común que puedan dejar de lado las diferencias y

2015: Año clave para Venezuela

amalgamar los elementos que puedan encontrarse como objetivo común. Sin embargo, esto luce verdaderamente difícil, pues las diferencias entre los sectores de la oposición se han agudizado fuertemente, y quienes hoy se encuentran a la cabeza parecieran no responder con tino a lo que esperan los venezolanos de la clase política.

Por otra parte, hay un sector de la oposición que desconfía de las instituciones del Estado secuestradas por el gobierno –con toda la razón- y que no coloca la cita electoral como prioritaria. Los más radicales, de hecho, ni siquiera la consideran como una alternativa para salir de la crisis, pues aseguran que los resultados electorales son manipulados por los sectores del gobierno. Lo que es indudable a estas alturas es el claro ventajismo y abuso de poder del que se vale el oficialismo para obtener ventaja en las campañas electorales, con el aval de la institucionalidad del Estado y valiéndose de un escandaloso uso de los recursos públicos para financiar las campañas. Este sector es partidario de una salida y cambio de modelo político a través de una Asamblea Nacional Constituyente.

Por su parte y como ya se ha dicho, hay otros sectores de la alternativa democrática que colocan todo el peso de la prioridad política del momento en la elección de la Asamblea Nacional. Estos sectores deben entonces esmerarse por postular candidatos representativos y con liderazgos afianzados que permitan que la alternativa electoral agarre fuerza y que la gente se sienta representada. Sin embargo, a estas alturas y con las elecciones tocando a la puerta (deben realizarse a finales de este año, pero existen fuertes rumores de un adelanto de las mismas) no se ha determinado el método de escogencia de los candidatos unitarios, teniendo en cuenta que sólo en unidad es posible hacerle frente a los candidatos del oficialismo. Esto puede representar una desventaja, pues a estas alturas, no se conocen los nombres de los candidatos que deben estar desde ya afianzando el trabajo político con miras a lo electoral en las comunidades.

De cada uno de los sectores de oposición se rescatan méritos y errores, aciertos y desaciertos. Lo que pareciera coincidente es que no se sabe si el país aguante esta situación tan severa hasta una cita electoral. Si bien la Asamblea representa un espacio fundamental que debe rescatarse de manera prioritaria como un paso concreto para avanzar en la recuperación del sistema democrático, también es cierto que no puede ser sólo la Asamblea Nacional el objetivo y la razón para la lucha política. El trabajo diario debe fortalecer las vocerías de la oposición en materia de denuncias y propuestas, consolidando un modelo de país y una alternativa que se pueda ofrecer a la población, y que logre aglutinar y motivar a la gente en torno a una bandera de lucha democrática que motive, que cautive, y que permita a los

venezolanos reconsiderar el rumbo que el país transita en este momento tan difícil.

2015 será así un año de cambios, quizá más por necesidad que por convicción, cuestión que luce preocupante y llama a la reflexión. Lo que si queda claro es que no se puede seguir esperando a la suerte, a la fortuna, y a las equivocaciones de quienes hoy se encuentran en el gobierno para lograr avances políticos dentro de la oposición. Es hora de repensar, de reformular, y de construir con la seriedad que amerita una agenda que le permita a Venezuela comenzar a dar los pasos en el camino correcto para superar la crisis que hoy la golpea. Los venezolanos así lo queremos y merecemos.



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN